

INGAHUASI DE LUNAHUANÁ

Se ubica en la margen izquierda del río Cañete, en la quebrada Incahuasi o San Antonio, a la altura del kilómetro 30 de la carretera Cañete-Yauyos y a 11 kilómetros de Lunahuaná. Su posición es estratégica debido a que allí confluyen dos caminos, uno que va en dirección a Chíncha y otro desde la costa hacia la sierra central, integrados al Qhapaq Ñan.

Fue el centro administrativo incaico más importante del valle de Cañete y del sur chico de la costa peruana. Su fundación se remonta al gobierno del Inca Pachacutec, quien encargó a su hijo, Tupac Yupanqui, que supervisara su construcción.

Abarca un área aproximada de 50 hectáreas, donde se distribuyen zonas habitacionales, domésticas, de culto y de almacenaje. Destacan un ushnu atípico y una gran plaza que podría albergar más de 50 000 personas. Además, cuenta con aproximadamente 220 colcas, cada una con una capacidad mayor a los 24 m³, una plaza trapezoidal para el culto al Sol y un acllahuasi.



El circuito de visitas de Incahuasi de Lunahuaná

El circuito fue construido a partir de muretes siguiendo la disposición natural y arquitectura de Incahuasi.

Estos muretes fueron edificados con los mismos materiales utilizados en la construcción del sitio. Su proceso de conservación no causó daños al patrimonio.

La belleza de su simplicidad constructiva permite apreciar al sitio como un espacio ordenado y agradable a la vista.



Interpretación del sitio

Un sitio arqueológico se presenta al público mediante una correcta interpretación. Su objetivo es conectar emocionalmente con el visitante, proporcionándole una sensación de aceptación y agrado, haciéndolo receptivo al ofrecimiento (conocimiento y disfrute). Con la creación del circuito de visitas estamos por el camino correcto.

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN DE MURETES PARA EL CIRCUITO DE VISITAS:

1. Para elaborar los muretes se empleó agua, cal, tierra arcillosa, arena fina y piedras angulosas. Estos tres últimos materiales fueron obtenidos de la quebrada. Las herramientas empleadas fueron pico, pala, balde, badilejo, brocha, batea, clavos, cordeles y varillas.



3. Se escogen las piedras y se limpian con una escobilla o con agua si es necesario. Luego se colocan ordenadamente en la zona elegida para realizar el circuito. Para alinearlas, se utiliza un cordel y estacas.

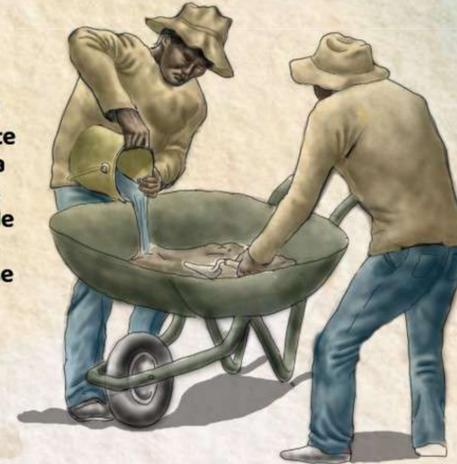


Sección del circuito de visitas en el acceso al Colcahuasi donde se aprecia parte del murete.

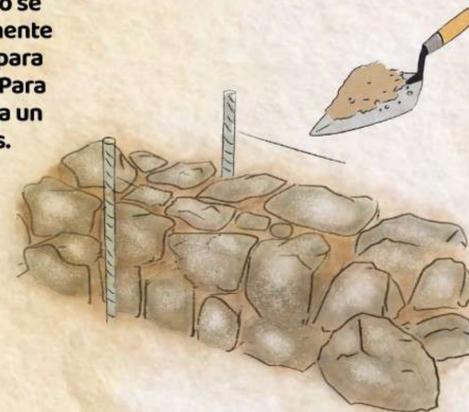
2. Una vez obtenidos todos los materiales, se procede a limpiar el área, realizar el alineamiento con cordel y la medición del espacio.



4. Se hidrata la tierra arcillosa, se convierte en barro y se la deja descansar por tres días. Luego, se añade la arena y la cal, se vuelve a hidratar y se forma una masa homogénea.



5. Se adiciona la mezcla de barro formando un murete de corte cuadrangular, dejando expuestas las caras de las piedras. Se deja secar al sol por tres o cuatro días.



6. Pasado los cuatro días se humedece la argamasa del murete y, con la ayuda de un badilejo, una brocha y pequeñas porciones de barro, se corrigen las imperfecciones producidas por el secado. Al día siguiente se pinta con una capa de arcilla fina de un color más claro. Este es el acabado final que diferenciará al murete del resto de las estructuras arqueológicas.

